

Libros

18



YO SOY ESE OTRO

VISITA A UN EXTRAÑO

RAMÓN REBOIRAS
Periférica. Cáceres, 2012
196 páginas, 17,50 euros
★★★★

Los personajes de las novelas de Ramón Reboiras suelen no tener nombre, y si lo tienen tienden en cualquier caso a definirse solo como un yo. Ni que decir tiene que el gesto es casi un programa y nos remite a la actitud romántica como origen y a los avatares morales y estéticos de la Modernidad como cuadro en el que moverse.

Ramón Reboiras ha indagado siempre en esa linde en la que un yo un tanto encogido se expresa con fuerza e intensidad para dar cuenta de su fragmentación, como corresponde al mundo que le ha tocado vivir. En *Hazlo por mí*, su anterior novela, la indagación en el yo tenía como marco las drogas y la salida de una dependencia. En *Visita a un extraño* se trata del paseo por una vida al modo en que el *flâneur* baudelairiano trasteaba por los pasajes parisinos; una vida marcada por cierta distancia propia del dandi.

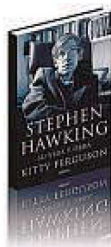
Lo interesante de este relato en primera persona, lo que lo aleja de la sospecha del género confesional, lo que lo distancia definitivamente de la complacencia narcisista, es el ahondamiento lúcido y desasosinado de la realidad circundante. Hay en este sentido en las páginas de *Visita a un extraño* una transfiguración de lo que debe ser la memoria que se resuelve en momentos destacables. La curiosa creación del yo como un Rimbaud viejo y traqueteante.

JUAN ÁNGEL JURISTO

LA RISA DE HAWKING

STEPHEN HAWKING.
SU VIDA Y OBRA

KITTY FERGUSON
Traducción de Julia Alquézar
y Ana Guelbenzu
Crítica. Barcelona, 2012
370 páginas, 22,80 euros
Libro electrónico: 15,99 euros
★★★★



He aquí un hombre con la cabeza ladeada. Posturado en una silla de ruedas, se comunica mediante la pantalla de un ordenador. Controla el cursor de la pantalla moviendo la mejilla o el ojo. Si levanta las cejas dice sí; la boca hacia abajo significa no. Desde su casa *medicalizada*, este hombre capaz de viajar a los tiempos remotos del Universo se presenta a su biógrafa, Kitty Ferguson: «Hola, me llamo Stephen Hawking: soy físico, cosmólogo y un poco soñador. Aunque no me pueda mover y tenga que hablar a través de un ordenador, en mi mente soy libre».

Este hombre, que parece no poder hacer nada, persigue una teoría del todo. Nunca la física, la matemática y la poesía habían estado tan cerca. Las teorías que han revolu-

cionado las ideas sobre el universo son escuetas y metafóricas. Combinar la relatividad de Einstein con la mecánica cuántica.

El 29 de abril de 1980, Hawking, aquejado de esclerosis lateral amiotrófica (ELA), retaba al auditorio del Aula Croft de la Universidad de Cambridge a explicar el universo. Y lo hacía con una ponencia de título provocador: «¿Se acerca el final de la física teórica?».

Escaleras abajo

No fue un niño prodigio, aunque destacaba en clase. Había crecido en una familia culta y ahorrativa que le enseñó a gustar de la música de Wagner. En el último trimestre de Oxford notó que algo fallaba en sus extremidades, hasta que un día se precipitó escaleras abajo. Era la maldita ELA: desintegración de las células nerviosas de la médula espinal, atrofia muscular que

imposibilita el habla. Todo enmudecía menos el corazón, el cerebro y los órganos sexuales.

Desde el feudo de la inteligencia y los sentimientos, Hawking inició la reconquista del Universo. Su epopeya intelectual comenzó en 1970; una noche de noviembre, al poco de nacer su hija Lucy, columbró «agujeros negros»: al día siguiente, le faltó tiempo para compartir la experiencia con su colega Roger Penrose.

En la Antártida

Se asomó a la muerte en 1985 y una traqueotomía para evitarle la asfíxia arrasó con el último vestigio de comunicación vocal, pero culminó su *Historia del tiempo*, viaje del *big bang* a los «agujeros negros» que Spielberg llevó a la pantalla.

Un Hawking septuagenario sigue desafiando a la enfermedad: se ha casado dos veces y tiene tres hijos; entró en el *Libro Guinness de los récords*; apareció en *Los Simpson*, jugó al póquer con los personajes de *Star Trek*, se pasó por la isla de Pascua y la Antártida y experimentó la gravedad cero. «Entre cameo y cameo me gusta resolver problemas de física», bromea. Física metafórica de «agujeros negros», «agujeros de gusano» y «números imaginarios»...

Mediático y metafísico, en Japón le pidieron que no mentara el fin del universo para no perjudicar el mercado de valores. Hawking respondió que el final está, todavía, lejos: vender acciones sería precipitado. Todos los males, advirtió, nacen de la funesta afición humana por las armas de destrucción: «Somos lo bastante listos para diseñar cosas así, pero no estoy seguro de que nuestra inteligencia nos baste para no utilizarlas».

Testigo privilegiado de los trabajos y los días de Hawking, Kitty Ferguson alterna la divulgación de las teorías sobre el Universo con la capacidad de su biografía para aderezar la curiosidad con sentido del humor: «Es casi un milagro que Hawking haya sido capaz de conseguir cuanto ha logrado, incluso que siga vivo. No obstante, cuando uno lo conoce y experimenta su inteligencia y humor empieza a no tomarse su insólita forma de comunicarse y sus evidentes problemas físicos más en serio que él». El despacho del hombre de la cabeza ladeada lo preside un póster de Marilyn.

SERGI DORIA

«Entre cameo y cameo me gusta resolver problemas de física», bromea Stephen Hawking. Arriba, experimentando la gravedad cero. Abajo, el ordenador que le sirve para comunicarse

